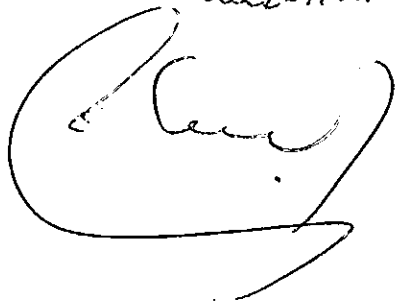


2
H O M E R O A C O S T A

CANTO
A LA
TIERRA
Y otros
POEMAS

MEXICO
1 9 5 8

ca mis hips Cognis / Paris
Medicine, and am... de
met-11 oct-08-

A large, stylized handwritten signature in black ink, possibly reading 'Cognis' or a similar name, enclosed within a large, sweeping loop.

INDICE

Poema a la Tierra.....	5
En ti encuentro consuelo Amada mía	13
Claro de Luna	17
Cosecha	25
El Antrophos	27
Madrigal	29
Vieja Angustia.....	31

PROEMIO

Después de varios años, vuelve a pulsar la lira Homero Acosta. Ya era hora. ¿Quién lo hizo enmudecer tan largo tiempo?... ¿La morena? ¿La rubia? Tal vez fue oída su invocación ardiente:

¡Señor, que venga pronto y se me quede dormida en el silencio de mis manos!

"La Canción Olvidada" surge de nuevo con más ímpetu, fortalecida por el largo silencio, y la musa, alegre, danza en el claro sol, inspirándole nuevos cantos. Deja a un lado los ultrasmos, olvida la ironía de tantos de sus renglones líricos, mas queda aún la fina percepción y el hondo sentimiento presentes en el "Poema de la Amada". Hoy el soplo telúrico la anima, y se derborda en el "Poema a la Tierra", olvidando por un momento las rubias cabelleras rizosas y la áspera piel morena. Escucha el grito de las frondas ancestrales y de los ríos paternos y la Huasteca tórrida tiembla en su voz emocionada.

Vuelve otra vez a su mundo interior y escribe "En ti encuentro consuelo, amada mía" y "Cosecha", y al escuchar las notas de la sonata de Beethoven, por una extraña evocación genésica, revive el mito de la creación y traza el "Claro de Luna" con los nervios estremecidos por la voz de la especie que brota de lo hondo de su ser. Piensa en Jesús flagelado, y se pregunta, al mirarlo pendiente de la cruz, pobre y desnudo:

"¿Es el Hijo del Hombre, que reclama el sacrificio de la carne toda?"

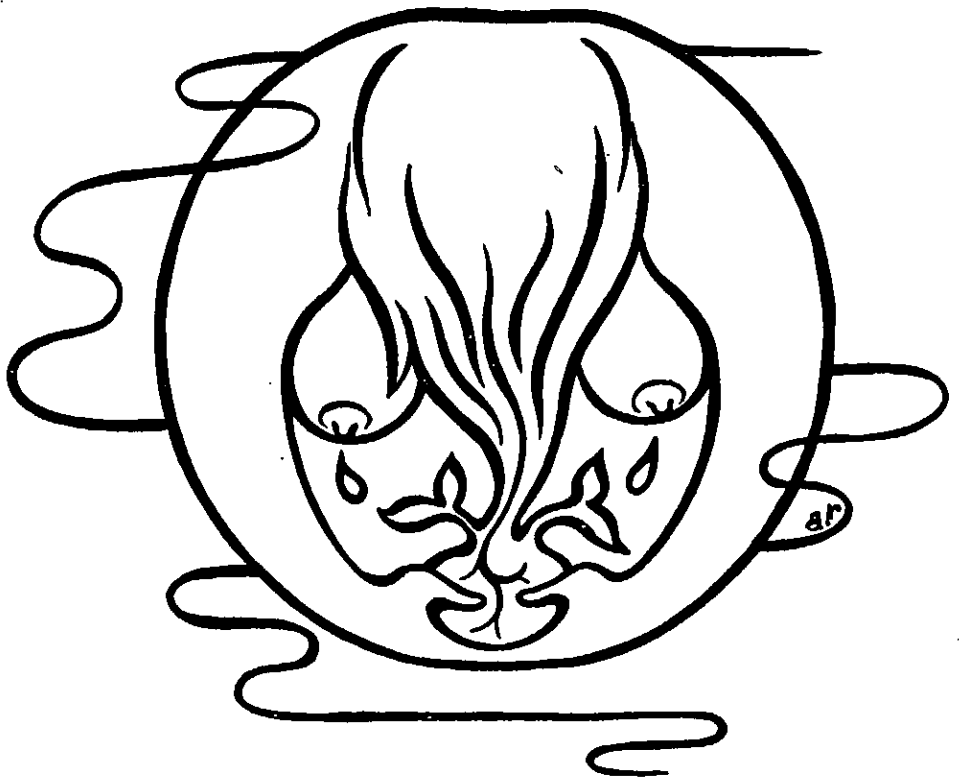
Y por último, otra vez poseído por el amor a la Tierra madre, brinda por ella y le eleva su canto reverente, que concluye con este hermoso epifonema:

¡El hombre es ala, firmamento y grito!

¡Salud, poeta! Debes permanecer alerta, sin olvidar la frase de Darío: Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho en cinta.

JORGE ADALBERTO VAZQUEZ

**Al Ilustre Maestro
Don Erasmo Castellanos Quinto**



POEMA A LA TIERRA

I

FUISTE una estrella y te apagaste un día,
y al apagarte al fin, naciste. ¡oh Tierra!,
como un inmenso corazón del día.

Luego te hiciste mar, clamor y espuma
y te envolviste el torso con el viento.

Después te hiciste amor, dolor y trueno;
verdor abajo y primerizo lampo
suspenso en el espacio, vuelto lluvia.
Así nacieron juntos, el sereno
corazón de los árboles y el campo.

Entre el dolor del fruto y del retoño
eterno y peregrino,
pusiste un nido, porque así el otoño
naciera al alba con sabor de trino.

Sobre tu lomo impar, paseó el rebaño
su pesadumbre nómada y sin tino,
y te perdiste, ¡oh Tierra! en el camino
de tu propia hermosura sin engaño.

Cuando los seres "fueron", tú quisiste
convertirte en palabra y pensamiento.
Entonces fue que de tu amor contrito,
sin látigo y sin freno
vino andando en dos pies, el infinito.

En la distancia audaz, sonaba el trueno.
¡Ah, si pudiera coronar tu frente
con el laurel helénico, entonara
un himno a tu virtud, oh Tierra ardiente,
generadora fiel, augusta y clara!

INTERMEDIO BREVE

CUANDO la muerte supo que tenía
(el hombre ya sabía)
que acabar a su vez en un momento
con la voz musical de la criatura;
cuando mató la muerte al pensamiento,
tuvo la muerte su hora de amargura.

II

BBRINDO por ti ¡oh madre de los hombres!,
y a ti mi canto reverente elevo.

Tierra veraz que hasta la vista pierde
de verse azul en la lejana bruma;
Tierra que en la arboleda se hace pluma
y en la orilla del mar, murmullo verde.

Tierra en la flor, en el perfume alado,
en el dogma, en la cruz y en el pecado;
tierra en el corazón que ha sollozado
y en el beso de amor, polvo besado.

Tierra capaz de convertirse en Cristo,
en Adán, en Quijote y en milagro,
en canto y redención, a Ti consagro
mi poema de amor, tierra que labro
con el arado azul del pensamiento
que echo a volar porque la tierra vuela.

Cómo resuena el corazón y duele. . .

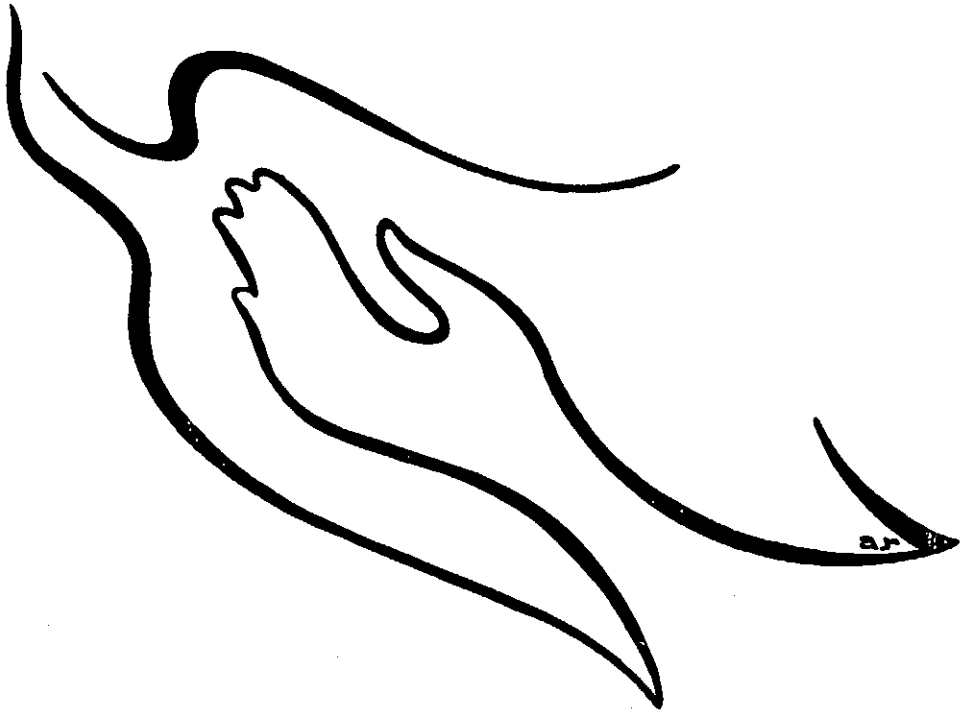
Esa es la poesía,
Vida mía.

Más alta
mientras más exalta
la propia hondura.
Fuego que no consume lo que inflama.
Cierta y pura:
cierta como la fruta que madura,
pura como el aliento de la llama.

Esa es la poesía,
¡soledad en la cumbre, Vida mía...!

Parásito del sol, el hombre quiere
ser más que el sol, y que la tierra misma:
ala que sin ruido lo conduzca
hasta la selva de astros, donde abisma
la salobre piedad del infinito.

¡El hombre es ala, firmamento y grito...!
(1949)



EN TI ENCUENTRO CONSUELO

AMADA MIA

A Soco.

GRACIAS señora, que tu amor me has dado
con el más puro aliento perfumado;
beso tus trenzas con amor pagano
y con divino amor, beso tu mano.

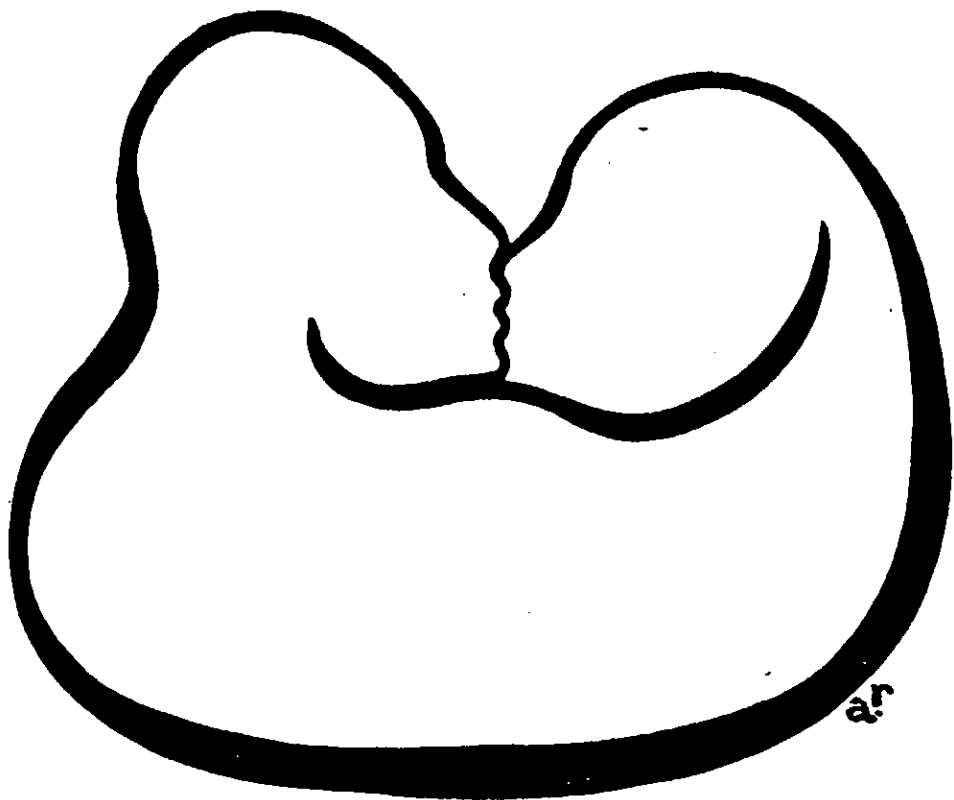
En tu pecho redondo y delicado
la alondra se hace viento, y la palabra
se deshace en susurros y gemidos;
la palabra no suena, pero labra,
la alondra no se escucha, pero canta.
Un silencio negruzco se levanta
y envuelve la cosecha de los nidos.

Tal en tus ojos se me envuelve a veces
la frágil oración de la ternura
que convida a donar, cariño y mieses
y hacerse nube por tener albura.

Tal en tus manos se apacienta y brilla
la suave claridad de la distancia
que se queda pensando en la fragancia
y en lo trémulo y fino de la arcilla.

Así tu labio se remoja lento
de rocío, de lluvia y primavera
y se inflama en el ruido de la hoguera
y en la pasión indómita del viento.

Amada de mi ensueño, ya es la hora
en que la alondra anuncia la partida
callada como el vuelo de la alondra;
ya se eleva mi sangre enmudecida
en busca de la lágrima y la sombra,
¡oh salmo de la muerte y de la vida!



CLARO DE LUNA

A Beethoven

CON la misma dulzura milenaria
que ponían los griegos
para fundir el arte con la vida,
ruedan las notas trágicas
de tu Claro de Luna.

Así como Praxiteles
imponía en el mármol
indemne diapasón de mar ignoto,
así tus notas mágicas, reflejan
la dulzura inmanente de tu lira,
¡oh padre celestial de la armonía!

Ruedan tus notas tristes de alegría
y se acongojan sollozando a solas,
a solas con tu genio y el silencio;
todo el dolor pensado de tus ansias
sitia la transparencia de la pena
y la arrulla y la duerme y la quebranta,
y la nota es la miel que se levanta
y circula fugaz por las arterias
y es el trino que canta

Cada nota que suena
es una vena
que sangra y que amamanta.
Cada nota que llora, es tan cierta
que es posible tomarla
y retenerla presa
en la límpida palma de la mano;
puede apuñarse y retenerse horas
para que esté sonando, aunque no suene;
pueden besarse notas que han nacido
en el enjambre de las teclas roncadas
y en la sangre agorera del olvido.

II

VIENE andando el dolor. La sinfonía
se arrodilla enjugándose las lágrimas.

¿Es Adán que acaricia la dormida
palpitación de seres escondida
en los ardientes labios de la vida?

¡Oh viejo paraíso del Eufrates
que perfumaste el ansia de la especie
al saborear la fruta prohibida!

—¡Oh viejo padre nuestro!, ¿qué te dieron
para perder el paraíso eterno?

Si tú eras inmortal,

¿qué te dieron a cambio de tu suerte?

—¡Una mujer desnuda, que valía
mucho más que el Eden y qué la muerte!

III

VIENE andando la música. La duda
se recuesta en las faldas de la noche.

¿Es el Hijo del Hombre que venera
los pies descalzos y el cayado rudo?
¿Es Jesús flagelado en primavera
que pende de la cruz, pobre y desnudo?
¿Es el Hijo del Hombre que reclama
el sacrificio de la carne toda?
¿Es el Hijo del Hombre que consume
hasta la hiel el cáliz de tristura
y se convierte en viento y en perfume
y en holocausto eterno de amargura?
¿Es el beso de Cristo, sobre el puño
que hiere la mejilla diamantina
y se convierte en flor, luz y terruño
y por amar a tantos, se calcina?

IV

RUEDA austera lamúsica. La vida
se detiene escuchando al pensamiento.

¿Es el peán que vuelve?

¿Es el mar que se agita con mil naves
encrespadas de lonas,
de glorias, de heroísmos, de alaridos
que reclaman a Helena?

¿Es Aquiles en marcha, con la entera
conciencia de su muerte y sacrificio?

¿Es la Grecia divina que renace
de sus viejas cenizas inefables?

¿Es Homero que canta?

¿Es Píndaro que estalla?

¿Es Esquilo que grita
con la melena hirsuta hecha jirones?

¿Es el peán que vuelve!

Es el peán de nuevo, que convoca
a los griegos indómitos a lucha;
es la risa que escucha
la sonora dolencia de la boca.

Es así como besas en la herida
y es así como sientes que eres justo
y tomas a la vida
a grandes sorbos de silencio agosto.

V

CONVALENCIA de la noche laica
se entumece de bien y de caricia;
una nube se embarca en una nota
y en la encantada comba del espacio
se transforma en ofrenda y en delicia.

Desgarra el corazón la paz ignota
que emerge del silencio.
¡La gloria es sinfonía!
Y en lo profundo del sentir inmenso
de la sangre remota,
se queda para siempre, eternamente,
la tristeza inmortal de tu alegría.

(1949)

COSECHA

TODO el maíz que tengo te daría
con tal de que vinieras para verte.
Si llegaras al campo, Dulce mía,
nunca el dolor ya volverá a dolerte.

Si regresas al campo, Vida mía,
mi amor será en tus manos mi alcancía
y amarás mi ganado y su alegría.

Y sembrarás tu amor y tu sonrisa
tras el arado que abre mi terruño
y crecerá el amor entre la brisa
y el beso y la caricia y el rasguño.

Y sembrarás tu amor en las entrañas
de mi viejo terruño, dulce y manso
y verás cómo llueve en las mañanas
y cómo es el descanso en el descanso.

Y vendrá la cosecha, la vendimia
del amor que sembramos sin alquimia.
Cosecharás amor: amor sembrado

con la fe, con el ansia y la congoja
del tronco, de la rama y de la hoja.

Cosechar el amor, amor, ¡oh Vida!,
amor que se ha sembrado; que persiste
por haberlo sembrado y que convida
como una yunta que se duerme triste.

EL ANTROPHOS

CUBRIASE con hojas de la yerba de parra
y dormía en acecho.
Velludo, huraño, estóico.
El árbol fue su amigo, su casa y su vestido;
el río fue el conducto por donde al fin subió.
Con el pecho y las piernas y los brazos velludos
fue trepando a la altura por el río sonoro.
Hizo al fuego su esclavo y le rompió la llama
para hacerla tizón y conservar el fuego
para subir por él.
Los ríos y la llama, la selva y la llanura:
del paraíso arcaico a la gran Nueva York.
Y su tercer camino salió del hombre mismo
y se llamó palabra. Así venció al abismo
Los tres caminos eran: el río, la palabra
y el fuego sin la llama
El Antrophos surgía de los senderos esos.
El edén de la Biblia le comenzó a estorbar.
El edén era incuria, el edén era hastío.
Con alargar la mano y desprender el fruto
tenía para holgar.

Esfuerzo y lucha ruda, descontento y afán:
Tal era el sino trágico de la última bestia
que cruzaba la Tierra.
Así fundó su clán.

Salvaje, rudo, hosco; terrible por sus músculos,
brutal en la quijada de indomable fiereza,
hirsuto, brusco, fiero cual la misma palabra
que mordía la lengua, como quien hierro fragua.

El sol que era de fuego, fue su Dios primitivo.
El fuego es hoy su Dios.

El río milenario lo condujo hasta Egipto.
El fuego aprisionado lo trajo a Nueva York.
¿Mañana, la palabra, lo llevará a Moscú?

¡Oh, Antrophos divino, sólo el destino sabe
o que no sabes tú!

MADRIGAL

HAY una realidad que se esconde y resume
en la penumbra enferma de aquellos que se han
todo hombre es un anhelo, todo anhelo un perfu- (ido:
(me,
toda existencia un beso, y todo beso un olvido,

Hay una realidad amarga y escondida
y hay que decirla, Vida, antes de que te esfumes.

El hombre y el perfume, el olvido y el beso.
¡Oh santa Madre Tierra, si no eres otra cosa
que el hombre y el perfume y el primer embeleso
y el afán del capullo de convertirse en rosa!

VIEJA ANGUSTIA

YA se vislumbra el fin, presiento el lazo
que ha de envolver mi adiós. La primavera
se despide de mí con un abrazo
tierno y fugaz como la vida entera.

Hay algo que me dice: espera, espera,
y hay algo que me grita: no hagas caso.
Prepara al corazón y a la primera
señal de la llamada, emprende el paso.

Suave olor a simiente verdecida
perfuma los dolores de la vida
que se dio y que se va sin ofenderte.

Suave dolor que viene en la fragancia
de los dones que dieron, con el ansia
de conocer la vida sin la muerte.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LA CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 4 DE
OCTUBRE DE 1958, EL TIRO FUE DE 300
EJEMPLARES, - VIÑETAS DE
- - AURORA REYES - -

Depto. Editorial
Instituto Federal de Capacitación del Magisterio